

La perspectiva femenina en Ilse Aichinger como estrategia subversiva contra el canon

Dolors Sabaté Planes
(Universidad de Santiago de Compostela)

Los estudios en torno al papel y a la contribución de las escritoras al desarrollo de la historia literaria son un hecho muy reciente, con el que, durante los años ochenta, se descubría en Alemania un vacío científico tan profundo como impactante. Estos trabajos no sólo hacen especial hincapié en la significación literaria de algunas mujeres cuyos nombres nos son conocidos, sino que también rescatan a un gran número de desconocidas del anonimato¹. La existencia de tantos nombres olvidados testimonia una vez más la posición marginal de la mujer dentro de una tradición representada y escrita mayoritariamente por hombres.

La cuestión de si en verdad existe una tradición literaria femenina estuvo y sigue estando en el punto de mira de la discusión científica feminista, pese a la dificultad, cuando no imposibilidad, de su reconstrucción². La práctica invisibilidad de la mujer escritora a lo largo de la historia literaria y su subordinación a un orden social masculino que preestablece los distintos cánones estéticos dificultan sin duda la valoración crítica de las aportaciones femeninas a la literatura e impiden una completa reconstrucción de su tradición. Desde su marginalidad, las mujeres han tenido que adoptar comportamientos sociales y formas de expresión que les ayudaran a manifestar su presencia, pese a que, paradójicamente, asumiendo los modelos preestablecidos quedaran de nuevo relegadas a la sombra.

Por este motivo creemos que cualquier aproximación a las obras escritas por mujeres debe tener en cuenta dos factores básicos, determinantes en el modo de aparición de la mujer escritora a lo largo de la historia literaria. Por una parte, debe tener en cuenta la evidencia de la marginalidad de la mujer en el contexto de unas estructuras sociales marcadamente patriarcales y por otra, debe considerar la necesaria participación de la escritora en dichas estructuras a fin de dar mínimamente fe de su existencia literaria. Un intento de aproximación científica al discurso femenino que no tenga en cuenta ambos

¹ En este sentido son de destacar las siguientes investigaciones:

—Brinker-Gabler, Gisela (ed.): *Deutsche Literatur von Frauen*. München: Beck, 1988.

—: *Deutsche Dichterinnen vom 16. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. Frankfurt/M: Fischer, 1978.

—Brinker-Gabler/Ludwig, Karola/Wöffen, Angela: *Lexikon deutschsprachiger Schriftstellerinnen von 1800-1945*. München: Dtv, 1986.

—Gnüg, Hiltrud/Möhmann, Renate (ed.): *Schreibende Frauen vom Mittelalter bis zur Gegenwart*. Stuttgart: Metzler, 1985.

—Wall, Renate: *Lexikon deutschsprachiger Schriftstellerinnen im Exil. 1933 bis 1945*. Freiburg i. Br.: Kore, 1995.

—Becker-Cantarino, Barbara: *Der lange Weg zur Mündigkeit. Frau und Literatur (1500 - 1800)*. Stuttgart: Metzler, 1987.

² Vid. Weigel, Sigrid: *Die Stimme der Medusa. Schreibweisen in der Gegenwartsliteratur von Frauen*. Dülmen-Hiddingsel: Tende, 19952, pp. 11-19.

aspectos parte en nuestra opinión de una deficiencia, dado que desestima una realidad histórico-social innegable.

Del mismo modo, sería equivocado y en extremo arriesgado interpretar el discurso literario de la mujer como una forma de expresión esencialmente distinta. Además de la peligrosa intransigencia que podría entrañar una postura esencialista, tal afirmación sería igualmente deficitaria, puesto que exigiría algo tan complejo de formular como puede ser una definición exenta de imágenes estereotipadas sobre lo propiamente masculino o femenino. Ciertamente existen determinadas experiencias vitales que atañen de forma exclusiva a las mujeres, las cuales pueden hasta cierto punto contribuir a la aparición de motivos temáticos específicos. No obstante, este argumento no basta para avalar una forma de expresión propia, dado que en el fondo, una afirmación tal, además de ser igualmente extensible a los escritores, no haría más que encerrar de nuevo a la mujer dentro de un ghetto tan claustrofóbico, como el espacio que hasta ahora se le ha asignado. La diferencia del discurso femenino radica, desde nuestro punto de vista, en el esfuerzo de la mujer escritora por salir de su ghetto y superar las limitaciones que se le imponen, un esfuerzo que de forma plausible afecta directamente a la constitución de su escritura.

El objeto de nuestra reflexión es el análisis de uno de los puntos que literariamente podría reproducir de forma más clara la situación al margen de la escritora y su deseo de transgredir esos márgenes. Nuestra intención es llevar a cabo un estudio en torno a las características que conforman la perspectiva narrativa en el relato *Spiegelgeschichte* de Ilse Aichinger, subrayando en especial la función de ésta dentro del texto. Para ello, abordaremos en primer lugar el tema de la constitución de la subjetividad en su obra, una cuestión íntimamente ligada a la perspectiva, la cual, como demostraremos, rompe con los esquemas ontológicos que caracterizan el pensamiento logocentrista.

En la narración *Schlechte Wörter*, uno de los pocos textos en los que se intuye una reflexión teórica de la autora sobre lo que para ella representa el proceso de la escritura, la consciencia cognitiva que avala la presencia del sujeto en el texto, aparece desplazada de su posición central:

«Ich gebrauche jetzt die besseren Wörter nicht mehr. "Der Regen, der gegen die Fenster stürzt". Früher wäre mir da etwas ganz anderes eingefallen. Damit ist es jetzt genug. "Der Regen, der gegen die Fenster stürzt". Das reicht. *Ich hatte übrigens gerade noch einen Ausdruck auf der Zunge, er war nicht nur besser, er war genauer, aber ich habe ihn vergessen, während der Regen gegen die Fenster stürzte oder das tat, was ich im Begriff war, zu vergessen*».³ (11) (la cursiva es nuestra).

En el fragmento citado, la consciencia cognitiva del yo presente que recuerda se apoya en otro ausente que olvida. Yo y otro son partes de una única consciencia cognitiva cuya existencia presente es posible gracias a la de otro anterior. La huella de lo anterior se inscribe de este modo en el presente. Nos hallamos pues ante un nuevo caso de fragmentación del yo, por otra parte tan característico de la modernidad literaria, que en el

³ Las cifras que aparecen entre paréntesis después de los fragmentos citados corresponden a la siguiente edición de *Schlechte Wörter*: Aichinger, Ilse: *Schlechte Wörter. Werke*. Ilse Aichinger. Ed. Richard Reichensperger. Frankfurt/M: Fischer, 1991, vol. 4, pp. 11-14.

fondo se revela como una agresión contra las estructuras ontológicas logocentristas. La consciencia cognitiva está presente por el hecho de la ausencia del otro, por su presencia ausente. La presencia ausente del otro avala, en última instancia, la existencia de la subjetividad como consciencia cognitiva y anuncia la existencia de un sujeto desplazado de su posición central en el discurso. La autora reproduce metafóricamente este desplazamiento en el siguiente fragmento:

«Sammlen den Untergang - das klingt mir zu gut. Zu scharf, zu genau, den späten Vogelschreien zu ähnlich, eine bessere Bezeichnung für die reine Wahrheit als die reine Wahrheit es ist. *Damit könnte ich auffallen, aus meiner lange und schwer eroberten bescheidenen Stellung in der Phalanx der Benenner herausgehoben werden, meinen Zuschauerposten verlieren*».⁴ (13-14) (la cursiva es nuestra).

En relación con este punto, debemos añadir que las más recientes aportaciones del postestructuralismo francés defienden y demuestran la existencia de un sujeto desplazado de su posición central en el discurso a lo largo de la historia, siendo precisamente esta reflexión el fundamento sobre el cual se apoya la crítica feminista para sus aproximaciones teóricas al discurso literario de la mujer como discurso del otro.

La existencia de una consciencia subjetiva descentrada en el texto antes señalado de Ilse Aichinger plantea —considerando sus connotaciones teóricas— una revisión de la perspectiva en su obra. Sobre el concepto de perspectiva, apunta Sigrid Weigel en su estudio *Der schielende Blick*:

«In der Erzählforschung ist die Perspektive (point of view) bisher vor allem auf den Ebenen der Zeit und des Raumes der erzählten Handlung behandelt worden. (...) Die Beziehung, die zwischen dem(r) Erzähler(in), den Figuren und der Autorin im Text hergestellt wird, ist nicht allein als Realisierung ihres poetischen Konzeptes zu lesen, sondern auch als Funktion der Wahrnehmungs- und Erfahrungsstruktur der Frau als anderes Geschlecht».⁴

La constitución de la perspectiva femenina en el discurso literario de la mujer se encuentra, por tanto, estrechamente vinculada a sus distintas formas de percepción y a su experiencia del mundo desde el margen, como *presencia ausente del otro* en las estructuras simbólicas del orden patriarcal. Estas formas de percepción han ido matizándose a lo largo de su resquebrajada historia literaria. Los estudios versados sobre la historia literaria femenina coinciden en señalar una evolución que empieza con las primeras manifestaciones literarias de las mujeres, en las cuales se presentan estéticamente los estereotipos femeninos heredados. Dicha evolución prosigue y llega, a partir de las reivindicaciones igualitarias del primer feminismo, a las más recientes aspiraciones del llamado segundo movimiento feminista y sus proclamaciones a favor del derecho a la diferencia.

En el relato *Spiegelgeschichte* podemos observar cómo se concentra narrativamente un

⁴ Weigel, Sigrid: «Der schielende Blick. Thesen zur Geschichte weiblicher Schreibpraxis». *Die verborgene Frau. Sechs Beiträge zu einer feministischen Literaturwissenschaft*. Inge Stephan; Sigrid Weigel, Berlin; Hamburg: Argument, 1988, pp. 83-137.

proceso subversivo similar en el cual se incluyen en primer lugar la presentación de imágenes estereotipadas sobre lo femenino, en segundo lugar la toma de consciencia de la enajenación que dichos estereotipos representan para la mujer y finalmente, el anuncio de una nueva feminidad distinta a lo tradicionalmente entendido como tal, la cual reivindica aquello que la hace diferente. Si tenemos en cuenta que el relato de Ilse Aichinger fue publicado por primera vez en 1949, resulta en verdad sorprendente la modernidad del principal motivo en torno al cual gira la historia. Nos estamos refiriendo en concreto al motivo de la maternidad, muy en consonancia con las últimas reivindicaciones feministas del derecho a la maternidad fuera del núcleo familiar establecido.

La escritora lleva a cabo su particular subversión a través del empleo de una doble perspectiva. La primera de ellas viene proporcionada por la metáfora del espejo, una metáfora que permite a la protagonista observar desde su lecho de muerte como es su imagen desde fuera. Agonizante, rememora tras un aborto mal practicado distintos episodios de su vida, en los cuales se hace patente su aceptación pasiva de los modelos establecidos por una sociedad patriarcal. Desde la periferia y con una mirada todavía narcisista observa como es vista por los otros. Sus ojos perciben a lo largo de una retrospectiva especular como su propia imagen se conforma sobre los estereotipos heredados, aunque, no obstante, el distanciamiento que le proporciona su propia visión ante el espejo facilita que, a lo largo de esta retrospectiva, pueda filtrarse el instante del reconocimiento. Durante su lucha agónica toma consciencia de la deformación de su feminidad en el patriarcado y reivindica —aunque sólo interiormente— su derecho a la maternidad fuera de los cánones sociales imperantes:

«Mach mir mein Kind wieder lebendig!
Das hat noch keine von der Alten verlangt. Aber du verlangst es. Der Spiegel gibt dir Kraft. Der blinde Spiegel mit den Fliegenflecken läßt dich verlangen, was noch keiner verlangt hat». ⁵ (68)

En el instante del reconocimiento de su deformación en el patriarcado, la protagonista deja de observar su imagen través de los anteojos masculinos, se libera de su visión óptica narcisista con un gesto subversivo que le permite obtener la mirada verdadera que Sigrid Weigel define bajo la expresión metafórica *ein brillenloser Blick*⁶. Este gesto subversivo tiene lugar no obstante en el subconsciente de la protagonista, no es un gesto real aunque sí constituye de hecho el punto de partida para una posible realización de la utopía.

La segunda de las perspectivas que Ilse Aichinger introduce en el relato se encuadra en una metavisión igualmente especular, se desarrolla fuera del texto. Desde el margen, lugar donde está posicionada la autora, Ilse Aichinger observa a su alter ego femenino. La distancia que le proporciona su visión desde el margen hace posible que se reconozca en la protagonista y pueda intervenir a lo largo de la introspección con el fin de incitarla a superar la pasividad. Su voz domina sobre el silencio de la protagonista. Al final del relato,

⁵ Las citas que aparecen entre paréntesis después de los fragmentos citados pertenecen en este caso a la siguiente edición de *Spiegelgeschichte*: Aichinger, Ilse: *Spiegelgeschichte. Werke*. Ilse Aichinger. Ed. Richard Reichensperger. Frankfurt/M: Fischer, 1993, vol. 2, pp. 63-74.

⁶ Vid. Weigel, Sigrid: op. cit. p. 85.

en el preciso instante de la muerte real de ésta, Ilse Aichinger premoniza el inicio de una nueva vida y anticipa de este modo la posibilidad de la utopía.

«Es ist der Tag deiner Geburt. Du kommst zur Welt und schlägst die Augen auf und schließt sie wieder vor dem starken Licht. Das Licht wärmt dir die Glieder, du regst dich in der Sonne, du bist da, du lebst. Dein Vater beugt sich über dich.
“Es ist zu Ende-” sagen die hinter dir, “sie ist tot!”
Still! Laß sie reden!». (74)

Nos hallamos pues ante una perspectiva especular en doble sentido. La primera de ellas permite una relación de la protagonista consigo misma —con su yo deformado— ante un espejo que reproduce una imagen pervertida de la feminidad en el patriarcado, una imagen ajena a la propia mujer. A lo largo de la introspección, el espejo deja paulatinamente de ser un fetiche narcisista para convertirse en el instrumento que permite descubrir otra feminidad, distinta a la implantada por la convención y aquí basada en la reivindicación de la maternidad fuera de las estructuras familiares tradicionales. La perspectiva especular facilita el momento irreal del autoreconocimiento, establece los fundamentos para la futura realización de la utopía.

Del mismo modo, la propia narración funciona a modo de superficie especular para la autora. Ésta se reconoce en la figura de su alter ego y la incita a abandonar la pasividad mediante constantes intervenciones imperativas. La mirada de Ilse Aichinger es estrábica, una mirada que según Sigrid Weigel representa la nueva forma de observar el mundo de la mujer escritora; un ojo está fijado sobre los modelos establecidos, el otro mira en dirección a la utopía⁷.

En nuestra opinión, el relato *Spiegelgeschichte* representa narrativamente el diálogo de la autora consigo misma. En él se escuchan dos voces distintas. El silencio de la protagonista durante su agonía —su voz silenciada— deja que se escuche más claramente el grito subversivo de la autora contra la convención que ha provocado su muerte como mujer. Si la mirada de la autora era estrábica, su voz es disonante, la voz de una mujer que habla con un lenguaje masculino sobre la experiencia femenina. No obstante este desequilibrio no debe ser entendido como un síntoma de la incurable locura de la mujer. No debemos olvidar que la delirante fragmentación de la subjetividad femenina reproducida en *Spiegelgeschichte* mediante la perspectiva especular tiene como uno de sus puntos de referencia la posibilidad de la utopía, un hecho que en el fondo representa el principio de la cordura.

⁷ Weigel, Sigrid, op. cit. p. 104.

La historia como representación ficcional y metáfora del presente en la narrativa femenina alemana

Asunción Sainz Lerchundi
(Universidad de Sevilla)

En una reciente entrevista, Umberto Eco aseguraba que la «gran mentira» de la ficción consistía en presentar al lector una «verdad» absoluta e inamovible y, por lo tanto, inexistente. Sin embargo, las «verdades» históricas son susceptibles de ser modificadas como resultado de las investigaciones historiográficas. Así, afirmaba Eco, es posible que un estudioso descubra nuevos documentos que nieguen la muerte de Napoleón en Santa Elena, pero la vida y la muerte de Madame Bovary son hechos inamovibles e indiscutibles.

Al hilo de estas palabras, es mi propósito reflexionar sobre dos cuestiones. En primer lugar, sobre el estatuto ficcional ambiguo que surge de la incorporación de acontecimientos o personajes históricos en un universo ficcional y, en segundo lugar, sobre la relación funcional que se establece entre el uso y manipulación de dichos acontecimientos realmente acaecidos y el momento de su elaboración ficcional. Para ejemplificar dichas reflexiones he recurrido a dos novelas cuyos puntos coincidentes van más allá de su año de publicación, 1983, y de ser obra de dos autoras nacidas a principios de nuestro: se trata de «Freue Dich, Du bist eine Frau. Briefe der Priscilla» de Geno Hartlaub y de «Mirjam» de Luise Rinser.

Así acotado el campo de trabajo debo aclarar todavía una cuestión previa. En el encabezamiento he mencionado la «narrativa femenina». La cuestión que surge espontáneamente es la de las supuestas características específicas que diferencian la creación literaria femenina de la masculina. Sin ánimo de abordar ahora un tema tan polémico, sí me parece relevante mencionar algunas estrategias que parecen propias de la novela histórica escrita por mujeres, estrategias a las que los dos ejemplos propuestos responden, incluso tópicamente. Así, según señala Biruté Ciplijauskaitė, las autoras de novela histórica:

«(...) transmiten la historia desde una perspectiva subjetiva, femenina, no tomada en cuenta antes, que presta más atención a la vida interior que a los acontecimientos públicos. La historia sigue siendo el eje estructural, pero es historia filtrada por una conciencia individual. La concentración en lo subjetivo permite ramificaciones tangenciales, invita a remozar y ampliar la temática considerada como histórica.»¹

Pero aunque así sea, cabe preguntarse si estas características no responden más bien a la evolución natural que ha experimentado la novela histórica. En este sentido, Isabel Román señala el camino que va desde la «novela histórica original», tal como se configuró en el Romanticismo, hasta lo que denomina la «novela de aventuras históricas». En el primer

¹ Biruté Ciplijauskaitė, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 27.